



IV Sección

Literatura y poesía en su contexto histórico y geográfico

Homenaje

Del río Magdalena, al río de aguas diáfanas: Aracataca

Mónica Perea Anda
monicaperea1@yahoo.com
Universidad de Costa Rica

Recibido: 8 de mayo de 2015

Aceptado: 25 de mayo de 2015

*La vida no es la que uno vivió, sino la
que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla*

Vivir para contarla

Resumen

Con el objetivo de elaborar una semblanza e identificar algunos rasgos de la poética¹ que nos dejó como legado Gabriel García Márquez, construiré este artículo a partir de uno de los acontecimientos más importantes de la vida del autor, su viaje a Aracataca en la década de los 50. Usaré como insumos los testimonios del propio autor, en lo fundamental, dos fuentes: Gabriel García Márquez. **Una vida**, del biógrafo oficial del escritor, Gerald Martin (2009) y **Vivir para contarla** sus propias memorias (2002). También me apoyaré en algunos documentales sobre la vida y obra del autor. Además incluyo fragmentos de poesía, como una muestra de uno de los géneros que pocos conocen que el escritor desarrolló en la etapa de adolescencia.

Palabras clave: memoria; la casa; historias; caribe; viaje; río; cultura popular.

Abstract

With the objective of developing a profile and identify some traits of poetic which left us a legacy by Gabriel García Márquez, I will build this article from one of the most important events in the life of the author, his trip to Aracataca in '50s. I will use as inputs the testimony of the author, in essence, two sources: Gabriel García Márquez. **Una Vida** (A life), the official biographer of the writer, Gerald Martin (2009) and **Vivir para contarla** (Living to Tell) his own memoirs (2002). I also support it in some documentaries on the life and work of the author. I also include fragments of poetry, as a sample of one of the genre that few know that the writer developed at the stage of adolescence.

Keywords: memory; home; stories; caribbean; travel; river; popular culture.

A un año de la muerte de Gabriel García Márquez, el 14 de abril del 2014, como un homenaje, haré un recorrido breve, por la vida y obra de nuestro querido Gabo, el de los cien años de historias, recuerdos, memorias, soledades, como es nuestra América Latina, porque García Márquez representa esa voz, no sólo colombiana, sino de todo el continente.

Caribeño de Cepa

Gabriel García Márquez nació en la costa, y se sintió siempre muy orgulloso de serlo, era tímido en apariencia, hablaba bajito, era callado y discreto, sin embargo, el palpar caribeño, lo evidenciaba en un gesto casi de actitud nerviosa, al marcar el compás o la clave de una canción sobre la mesa o en algún mostrador, y su *tendencia a bailar con regocijo cuando alguien le daba una idea nueva o su excitación al ocurrírsele algo para un relato*², porque sentía gran amor y pasión por la música popular, *un poco excéntrico o lunático*, (Martin, 2009, p. 149) decían los que lo conocieron, y llevaba siempre la música en el alma y en la mente, entonces, el merengue, el bolero, el acordeón de los vallenatos del Valle de Upar, la poesía popular, el cigarrillo

de tabaco negro entre índice y pulgar, la mezcla de *ron limón y ron*³, la aversión al frío, el encanto por el sol y el mar, lo caracterizaron como un caribeño de cepa.

Este gesto caribe lo demostró siempre en su aspecto en apariencia desordenado, el cabello despeinado, el uso sandalias, su ropa liviana y colorida, su caminar saltarín, y la actitud vital y positiva que se expresaba en su alegría de vivir, y se manifestaba en su forma de pensar, su concepto de amistad, su forma de amar, en su gesto de libertad, así fue su tono y su ritmo en la escritura, todo lleva la percusión caribe de los tambores africanos de la excitación, de la identidad, de lo costeño, y el lamento rítmico de la nostalgia del acordeón europeo, aunado a la historia popular y a la guacharaca india, de la mano con la imagen del caracol, como lo describe en este fragmento nostálgico en un poema escrito de su etapa de la adolescencia.

VIII

Que era mi mar el mar eterno,
mar de la infancia, inolvidable,
suspendido de nuestro sueño
como una paloma en el aire
XII

Y era el mar del primer amor
en unos ojos otoñales...
un día quise ver el mar
mar de la infancia y ya era tarde. ⁴

García Márquez poseía un gran sentido del humor, le gustaba cantar, bailar, excepto en la parranda vallenata.⁵ En *Una crónica*, del periodista, escritor y cineasta colombiano, Ernesto Mc Caustland Sojo (1994), García Márquez

afirmó que lo que más le gustaba cuando regresaba a la costa o al caribe en general y tocaba su tierra, era que el cuerpo y la mente se le reajustaban, se identificaba con toda la realidad ecológica del entorno, y llegó a la conclusión, que uno es del medio donde nació y que es peligroso y grave salir de ahí, “... *hay que tenerlo metido adentro, para poder escribir*”. (Caustland, S, 1994).

Gabriel García Márquez era humilde y se avergonzaba que lo identificaran como un erudito, aunque lo era, tenía una *pasión obsesiva por la lectura y la escritura* (Martin, 2009, 133), poseía una memoria insuperable y una capacidad creativa para describir los objetos y las situaciones que le facilitaba ser un contador de cuentos, recitaba poemas con gran maestría, citaba fuentes, nombres y frases de libros que había leído y además de que le encantaban las flores amarillas porque eran su amuleto contra la mala suerte, le tenía pánico a la muerte, y su tendencia a la claustrofobia se la atribuía a que había nacido con el cordón umbilical alrededor del cuello.

Del río Magdalena, al río de aguas diáfanos: Aracataca

“En un pequeño pueblo de Colombia... ..un niño escuchaba absorto mientras su abuelo contaba relatos de una guerra que duró mil días y que al acabar, le había hecho sentir también la amarga soledad de los vencidos, relatos de hazañas gloriosas de antaño, de héroes y villanos espectrales, historias que le enseñaron al niño que la justicia no se entrama de manera natural en la urdimbre de la vida, que el bien no siempre vence en el reino de este mundo, y que los ideales que llenan los corazones y el espíritu de muchos hombres y mujeres, pueden ser derrotados e incluso desaparecer de la faz de la tierra. A menos que perduren en la memoria de quienes viven para contarla... así lo expresa el biógrafo oficial de García Márquez”. (Martin, 2009, p.37)

Así como los ríos no detienen su cauce, y transitan en los remolinos de sus múltiples vórtices, Gabriel García Márquez como río en movimiento, entre tormentas, tempestades y tiempos en sosiego, *vivió 87 años para contar la historia*, y comenzó a escribir muchos años antes de aquel día sábado 18 de febrero de 1950, cuando su madre lo encontró en la Librería Mundo en Barranquilla para que la acompañara a la vieja casa y venderla. Sólo tenía 20 años y ya era conocido como cuentista, cronista y poeta⁶.

Bajo un clima de tormenta tropical, madre e hijo recorrieron en lancha el río Magdalena, navegable hasta la desembocadura del Caribe, río de antiguas penetraciones, aventuras y exploraciones, como rastreando los ecos de migraciones inmemoriales, o las navegaciones primeras, o quizá la historia del tránsito de miles de esclavos que recorrieron su cauce durante la construcción del canal del Dique para fines comerciales entre Cartagena y el Río Magdalena en el siglo XVIII, (Arciniegas, 2004, 185) o las huellas de otra de sus historias, como las del General en su Laberinto-Simón Bolívar, durante la Independencia, o recordando el lugar por donde muy cerca se tendieron los primeros rieles del ferrocarril un poco más allá de mediados del S XIX, (Arciniegas, 2004, 344) o quizá siguiendo los pasos por aquel río, aquel *largo proyecto de mar*, como lo poetizó Nicolás Guillén pocos años antes del proceso de anagnórisis que hizo el joven escritor colombiano a su llegada a Aracataca entre otras muchas vivencias de siglos.

Y allí mismo, sobre esos rieles oxidados, tomaron madre e hijo aquel ferrocarril amarillo, en ruta a la casa de su memoria en donde volvería a ver, los fantasmas de sus muertos, los guayabos y aquel inmenso y legendario árbol de castaño de los cien años de soledad, entonces desde este momento, Gabriel García Márquez “... abandonó el sentimiento de exilio de su propia vida, para recuperar su niñez y enfrentarse a aquellas obsesiones de aquel pueblo de su imaginación. Macondo”. (Martin, 2009, p. 171)

La historia, la geografía, el color, el calor, el aroma a guayaba entre dulce y ácida que descifran el trópico⁷, se le mostraron a García Márquez como una película, como las que veía de niño junto a su abuelo, entonces, visualizó en cámara rápida, la tierra nevada, la ciénaga grande, el rótulo de Macondo y los muertos de la bananera de 1928,⁸ y ese muchacho inquieto, tímido y silencioso con apenas 20 años, con muchos cigarrillos en la bolsa y con *Luz de agosto* de William Faulkner bajo el brazo, como el mismo se describe, dijo: “no tuve que interrumpir la lectura para saber que habían entrado en el reino hermético de la zona bananera, aunque nunca entré en la vieja casa”. (García, M, 2002, 24)

No ha muerto. Ha iniciado
Un viaje atardecido.
De azul en azul claro
de cielo en cielo— ha ido
por la senda del sueño
con su arcángel de lino.⁹

Con los insumos de este viaje no sólo, pensó, recreó, moldeó, imaginó, reconstruyó, y viajó durante décadas por la historia de *La Casa* que luego fue la gran metáfora de cien años de soledad, sino que escribió la Hojarasca y

otras crónica, relatos, reportajes, y al final de sus días las vuelve a recordar, casi a los 75 años, en *vivir para contarla* en el que el tema de la soledad, la espera, el patriarcado y todos sus personajes aparecen en forma recurrente, porque toda su vida intentó responder a la pregunta, qué es la soledad y dijo: Alguna vez la definí como lo contrario a la solidaridad, pero ahora creo que es más profundo y complejo y si hubiese llegado a descifrarla no hubiese seguido escribiendo. (Rtve.es, 1982)

Durante el tránsito vital y literario de García Márquez, cada libro, cuento, reportaje periodístico, novela, tuvieron relación con las imágenes grabadas en su memoria cuando aún era niño y las reconstruye al emprender ese viaje a Aracata. Para Gabriel García Márquez, “contar cosas”, llevaba implícito el compromiso como escritor no sólo de referirse sobre la realidad política, sino sobre toda la realidad, la personal y subjetiva: “*no hay en mis libros una sola línea que no pueda conectar con una experiencia real, siempre hay una referencia a una experiencia concreta...*” (Martin, 2009, p. 191), y en este sentido recuperar la memoria formó parte en la construcción de su poética. De todos esos barcos que arribaron en aquel puerto de Barranquilla procedentes de Argentina, no sólo le llegó a sus manos las características de aquella nueva novela que se estaba gestando en la voz de William Faulkner, Ernest Hemingway y muchos otro más, de las que por sus similitudes en la realidad con algunos pueblos del sur y de otros territorios de los Estados Unidos, García Márquez se sentía identificado, sino que pronto el autor se dio cuenta que su propuesta poética no estaba en ningún libro que había leído, sino en la

lectura de fantasía, supersticiones y angustias que él le había hecho desde la mirada infantil a su pueblo de Aracataca. (Billon, 1999).

“...ni mi madre ni yo, por supuesto, hubiéramos podido imaginar siquiera que aquel cándido paseo de sólo dos días iba a ser tan determinante para mí, que la más larga y diligente de las vidas no me alcanzaría para acabar de contarlo. Ahora con más de 75 años bien medidos, sé que fue la decisión más importante de cuantas tuve que tomar en mi carrera de escritor. Es decir: en toda mi vida” (García. M, 2002, p. 11).

Observar el gesto de la cultura popular, fue su base, su sustento, que lo cultivó a partir de sus vivencia, y anota Gerald Martin que no muchos escritores latinoamericanos han mantenido un contacto tan íntimo con lo que podría considerarse la cultura popular genuina, al extremo que el propio autor afirmaría en un artículo llamado *Cuando Escalona me daba de comer*, publicado en 1981 que el encuentro con el género vallenato y los músicos que lo creaban nació en realidad la idea de la forma narrativa de Cien años de soledad. (Martin, 191). *“El origen del vallenato es estrictamente narrativo, eran los juglares que iban de pueblo en pueblo contando un acontecimiento”*. (McCausland, E, 1994) y agrega García Márquez que él se nutrió de su propio pueblo que le dio el sustento, lo conmovió y lo motivó para encontrar la forma de contar las cosas, porque consideraba que el talento insuperable del caribe, estaba en la forma de contar un cuento, y en esa reflexión y en esa filosofía cuentan la historia tal cual es, y la saben contar, y no porque sean más fantásticas, sino porque son reales para ellos que una mente cartesiana no lo puede hacer de esa manera. *“Todo lo que yo escribo es robado de la vida*

real...” (McCausland, E, 1994). “...y de esa lengua cotidiana llena de filosofía, profesía y poesía del Caribe y del idioma heredado de los cuentos de mi abuela” (Rtv. es, 1982).

Así, Aracataca, no es nombre de pueblo, sino de río, nominado por la tribu fundadora, los indios arhuacos, “ara”, significa río, en lengua chimila, “cataca”, se traduce “agua clara”, así, Aracataca significa, “el río de aguas diáfanas”, un pequeño asentamiento del grupo magdalénico de la familia Chibcha (García, M. 2002, 53)¹⁰.

Cuando los hacendados de Santa Marta introdujeron el cultivo de banano en la región en 1905 y se instaló allí la United Fruit Company con sede en Boston, cinco años después llegó, el Coronel Márquez, abuelo del escritor, y ya las plantaciones de banano crecían a ambos lados de la vía, a lo largo de pocos menos de 100 kilómetros. Aracataca era una población con mucho auge, se jugaba la lotería, la banda de música tocaba los domingos en la plaza principal, poco después se inaugura su famoso carnaval y se dice que para esta fecha en Aracataca podía comprarse todo, no solo los bienes de consumo de cualquier lugar del mundo, sino las parejas de baile, los votos políticos, o los pactos con el diablo (Martin, 2009, p. 67) y en 1915, Aracataca era un municipio próspero, un wild west boon town según la expresión de García Márquez y participaba plenamente del sistema político colombiano hasta finales de 1928, cuando la compañía bananera tuvo que salir de la zona, por la huelga de 30 mil trabajadores de la bananera y la matanza, “metáfora o la

realidad histórica, lo cierto es que cada quien aumenta la cifra de acuerdo a su propio dolor". (Martin, 2009, p.190)

Este amor que es el verso y es la rosa,
Y es saber que la vida en cada cosa
Se nos repite cada vez más fuerte.

Tan eterno, este amor tan resistible,
Que comparado al tiempo es imposible
Saber dónde limita con la muerte.¹¹

Así desde el tren junto a su madre en aquella década de los 50, el joven García Márquez revivió la imagen del desvío de aquel río de aguas diáfanas, dirigiéndose hacia las plantaciones, convertidos en aguas turbias, pestilentes, con olor a mortandad, soledad, inundaciones *que desenterraron hasta a los muertos del cementerio*, (García, M, 2002, p.54) decadencia, contaminación pobreza y olvido. Pero también cuando el tren pasó por una estación sin pueblo, cerca de ahí, divisó la finca bananera que ya había visto en sus antiguos viajes con su abuelo, y el letrero en el que se leía Macondo, una de las haciendas más grandes de la compañía bananera, 55 hectáreas a orillas del río Sevilla a 10 minutos de Aracataca, y escribió Gabriel con nostalgia: *Lo único cierto era que se llevaron todo: el dinero, las brisas de diciembre, el aroma de jazmines, el amor. Solo quedaron los almendros polvorientos, las calles reverberantes, las casas de madera y techos de cinc oxidado con sus gentes taciturnas, devastadas por los recuerdos* (Márquez, 2002, p. 38).

A García Márquez, siempre le gustó la resonancia poética de la palabra Macondo, con la que recreó el pueblo imaginario. Mucho tiempo después supo que macondo era el nombre de un árbol tropical parecido a la Ceiba, sin

flores y sin frutos, pero que nadie le supo dar razón de él, quizá nunca existió se dijo el escritor y también se enteró que Makondos fueron una étnia errante de Tanganyica, un país desaparecido del congo. Sin flores, sin frutos, errancia, desaparición, ¡que casualidad! Entonces en ese instante también recuperó en la memoria, su propia imagen, un bebé de un año y 8 meses, y las miles de veces que le contaron el episodio de los 30 mil trabajadores de zona bananera y la plaza cubierta de sangre y el grito “ *les regalamos el minuto que falta*” *fuegojj*. A partir de ahí, su visión de mundo abarcaría no sólo el pequeño pueblo de Aracataca, sino también el resto de su Colombia natal, y acaso de toda América Latina (Martin, 2009, p. 57) y de otros muchos pueblos en el que se repite la historia de soledad, abandono y explotación. Y dijo Gabriel García Márquez: “*yo diría que la relación con mi abuelo fue el cordón umbilical que me mantuvo unido con la realidad hasta los ocho años*”. (Martin, 2009, p. 73)

Entonces la locomotora acabó de pitar, disminuyó la marcha y se detuvo con un lamento largo. Lo primero que me impresionó fue el silencio. Un silencio material que hubiera podido identificar con los ojos vendados entre los otros silencios del mundo.... No había memoria alguna de la vida humana hasta donde alcanzara la vista, ni nada que no estuviera cubierto por un rocío tenue de polvo ardiente (García, M, 200, p.30).

Del puño de hojas sueltas atadas a una corbata

“¿Por qué la originalidad que se nos admite sin reservas en la literatura se nos niega con toda clase de suspicacias en nuestras tentativas tan difíciles de cambio social? ...los inventores de fábulas..., nos sentimos con el derecho de creer que todavía no es demasiado tarde para emprender la creación de la utopía contraria. Una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie pueda decidir por otros hasta la forma de morir, donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad, y donde las estirpes condenadas a cien años de

soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra” (Discurso Premio Nobel).

Para esa década de 1950 cuando recorre el Magdalena, vuelve a tomar el tren amarillo para llegar a Aracataca, ya García Márquez había emprendido muchos viajes intelectuales, emocionales y geográficos dentro del territorio colombiano, sólo llevaba como equipaje, su responsabilidad, su disciplina, la idea de un trabajo con salario para poder sobrevivir, su experiencia como cronista periodístico y el placer de escribir en la intimidad de su escritorio. En ese momento, ya intuía sobre la magia de la imagen visual, y que la escritura de ficción se produce en un acto hipnótico que requiere del uso de *clavos, tornillos, bisagras* (Rtve. es, 1982) para que el lector no despierte, y que una cosa era la inspiración y otra el argumento que necesita trabajo de carpintería, para convertirse en una verdad literaria.

Y como el acordeón vagabundo y proletario¹² de la cultura popular, García Márquez despliega su perspectiva ideológica, y así desafía las ideas preconcebidas de la clase dirigente. Barranquilla entonces, en aquella época vanguardista, tropical, costeña, moderna, dinámica y hospitalaria, hizo sentir al joven escritor como en casa, y en 1993 le dijo en México a su biógrafo oficial: “*Barranquilla me permitió ser escritor. Tenía la población inmigrante más elevada de Colombia... una ciudad abierta, llena de personas inteligentes a las que les importaba un carajo ser inteligentes,* (Martin, 2009, p. 62).

Y en ese puerto, aparece el viejo sabio catalán, de Cien años de soledad, inspirado en Ramón Vinyes, fundador espiritual e intelectual del grupo de

Barranquilla del que García Márquez formó parte, y con los que se amanecía en noches bohemias y de camaradería, con aroma a ron limón y ron, vallenatos y boleros de fondo sonando en la radiola, conversando de libros y lecturas novedosas, política y arte, y el viejo sabio catalán lo dejó pensando que en una ciudad desconocida, como Barranquilla, era posible ser culto y fácil ser moderno: “*Si William Faulkner estuviera en Barranquilla, estaría sentado en esta mesa*”, (Martin, 2009, 162), le dijo al joven, frase que le resonó por siempre.

Camino de la sed, ruta del viento,
la busco en mi canción y la presiento
en el extremo de su sombra fina.

Pero es vano tratar de retenerla
y solo un verso puede sorprenderla

en la primera infancia de la harina.¹²

Los años de permanencia en Barranquilla, el viaje a Aracataca, su vivencia periodística y la cultura popular en la mente, lo hicieron sentarse a escribir **la Hojarasca**, años después dijo a su biógrafo: *Lo que en realidad me ocurrió en aquel viaje a Aracataca fue que tomé conciencia de que todo lo que me había acontecido en la infancia, tenía un valor literario que solo entonces empezaba a apreciar. Desde el momento en que escribí la Hojarasca me di cuenta de que quería ser escritor y que nadie podía impedírmelo y que lo único que podía hacer era tratar de ser el mejor escritor del mundo*”. (Martin, 2009, p.170)

A partir de este momento el escritor agrega a su equipaje de viajes, una serie de hojas sueltas atadas a una corbata de rayas (Martin, 2009, 242) que fueron

crecieron durante décadas para entregárnosla posteriormente como Cien años de soledad. Y ese atado se fue nutriendo de formas y técnica que el joven escritor iba acumulando, recorrió distintos territorios, cruzó océanos de mares y emocionalidades, ingredientes que fue incorporando en la búsqueda de una nueva fórmula, como alguna vez dijo el viejo sabio catalán, el de Cien años de soledad: *La sabiduría no vale la pena si no es posible servirse de ella para inventar una nueva forma de hacer garbanzos.* (García, M, 2004, p.516)

Así el periodismo le proporcionó el desarrollo y la habilidad de escribir, producto de la inmediatez de la nota, la rapidez, el trabajo diario escritural y la maduración en su estilo personal. Según su biógrafo, (Martin, 2009), para este tiempo ya García Márquez había adoptado un punto de vista de subvertir la historia oficial, que ponía en entredicho el sistema vigente, y trabajaba en sus notas a partir de una investigación rigurosa, incorporando elementos de la imaginación, y la reflexión profunda sobre el entorno político y social del país, dándole énfasis al trabajo de lenguaje, demostrando su poder en el arte de los contadores de historias, aún en la representación del material objetivo y como reportero, se destacó por su capacidad de descubrir “la verdad”, al moldear o alterar la realidad, porque observó la historia desde otras perspectivas e hizo surgir de los silencios, la verdad oculta, con tono crítico y de denuncia, señalando a los actores responsables, rescatando el lado humano de la nota, y alejándose del periodismo amarillista que caracterizaba la época al estilo Hollywood, receta particular de García Márquez que luego marcaría la tendencia en la forma de hacer periodismo.

Pero del cine también extrajo ingredientes para su receta, cuando se remonta a la capital, fría y cenicienta, en busca de nuevos retos y con su atado de hojas en el maletín de cuero, en la sala de redacción del Espectador, se convierte en escritor de planta, crítico de cine y reportero estrella, según su biógrafo Gerald Martin. Su crítica de cine se destacó por su visión literaria, humanista y didáctica, que evidenciaba su postura ante los valores comerciales del cine Holliwoodense y enfatizaba en el cine francés e italiano, aspectos técnicos como el guión, los diálogos, la dirección, fotografía, sonido, música, montaje, interpretación, además la historia propiamente, lo que García Márquez denominó “la carpintería”, “los trucos del oficio”, práctica que le sirvió para la construcción de su propia poética narrativa. (Martin, 2009, p.201), y lo corrobora en el documental, *El Nobel de la Guayaba*, en el que testimonia que su punto de partida para escribir un libro, fue siempre una imagen de la que explora todo el contorno hasta tener guardada en la mente el libro completo. *Una vez que me siento en la máquina, copio todo lo que tengo en la mente resuelto y casi siempre se ajusta la imagen de mi mente, al libro terminado.* (Rtve.es, 1982)

Y así, irónicamente, dice su biógrafo, García Márquez *al tratar de pasarse a otra disciplina, el cine, tan solo había hallado la senda de regreso a la literatura* (Martin, 2009, 228), Y como amante del cine, García Márquez viaja por el tiempo, observando las nuevas técnicas y forma de hacer cine, así por ejemplo, Italia le proporcionó las herramientas y la vivencia orgánica del disfrute del cine europeo en el Festival de cine de Venecia, y el conocimiento de las nuevas estéticas cinematográficas, y en Roma, visitó la famosa ciudad del cine,

Cinecittá. en donde se interesó en estudiar realización de cine y lo relativo al guión en el Centro Experimental Cinematográfico, aunque no encontró campo, su amor por el cine siguió intacto. Cesare Zavattini, el guionista de De Sica, fue su modelo en particular, y dijo tiempo después refiriéndose a Zavattini: “*en América Latina el arte debe tener también la capacidad de visión, porque con frecuencia nuestra realidad es alucinante y alucinada. ¿A quien le ha surgido la sospecha de que Milagro en Milán sea la raíz más probable del realismo mágico de la novela latinoamericana?. Y agregó posteriormente: “yo soy hijo de Zavattini que era una máquina de inventar argumentos. Le salían de adentro, a borbotones... Zavattini nos hizo comprender que los sentimientos son más importantes que los principios intelectuales.”* (Martin, 2009, p. 228).

Si alguien llama a tu puerta una mañana,
Sonora de palomas y campanas
Y aún crees en el dolor de la alegría;

Si aún la vida es verdad y el beso existe,
Si alguien llama a tu puerta y estás triste
Abre que es el amor, amiga mía.¹³

Pero García Márquez continuó la vida, siguió viajando, recorriendo ciudades y vivencia, quería más vida para contarla, y su temperamento nervioso, sus ansias de conocimiento, sus años de juventud, lo motivaron a recorrer el mundo mundo, a conocer, vivir esa realidad e interpretar desde su propia óptica: “*...en cualquier lugar donde estuve, escribí siempre una novela colombiana,* (McCausland, E, 1994) afirmó el autor. De esta forma, si Italia le dejó las herramientas en la producción de cine para incorporarlas en su poética, Francia le corrobora su intuición y su madurez ideológica, cuando el

joven periodista destinado a cubrir uno de los eventos más importantes, un supuesto diálogo, una luz en el periodo post segunda guerra mundial sobre el deshielo entre oriente y occidente: el encuentro de las cuatro grandes naciones, y políticos en plena guerra fría, la Unión Soviética, Reino Unido, Estados Unidos y Francia, el joven veinteañero, con su puño de hojas sujetadas por una corbata, ya como un periodista de éxito y con su primera novela publicada, intuye que ese diálogo entre poderosos, no produciría frutos y que esas reuniones en realidad, eran un espectáculo mediático de la prensa internacional. A partir de esa experiencia se propuso, buscar otros aspectos de la noticia e incluir su imaginación, vivencia y técnica literaria para narrar como lo había hecho con anterioridad.

Sin embargo París lo cautiva, su estancia fue de pura carencia, así como en algún momento de su vida, vendió libros de puerta en puerta, en París fue cantante más que de vallenatos, de rancheras mexicanas a dúo con el pintor y escultor venezolano Jesús Rafael Soto, y así se ganó unos pesos para sobrevivir. Dicen los que lo conocieron que tenía linda voz, anota su biógrafo Gerald Martin. En París también le tocó recoger botellas vacías y periódicos para cambiarlos por centavos en cualquier comercio del barrio, o bien tomaba prestado de una carnicería, un hueso para hacer un estofado. (Martin, 2009, 243), pero en el Barrio Latino de París aprendió lo fundamental: ser solidario, y que no sólo era caribeño, sino latinoamericano y que su compromiso como escritor, no era sólo con su realidad política, sino con toda la realidad, así el grito de Nicolás Guillén ¡se cayó el hombre!, hizo sentir a toda la comunidad latina que era la caída de su propio dictador y en ese momento, todos se

sintieron hermanos latinoamericanos. *Y a partir de allí me centré en el compromiso político*, comentó el escritor (Billon, Y. 1999).

Una vida muy intensa emocionalmente, excitante y llena de sorpresas que decidió vivir y así pasó muchas noches y días en la universidad de las calles pensando en ese momento en su proyecto literario, La **Mala Hora**, tuvo que posponerse por otras inquietudes que le surgieron, así aparece **El coronel no tiene quien le escriba**, cuyo personaje está inspirado, siendo consecuente con la estructura de la imagen visual, en el vallenatero Rafael Escalona, quien espera igual que su abuelo, una pensión, y así produce una obra *de estilo conciso, seco, directo, aprendido directamente del periodismo*, comentó García Márquez a Plinio Apuleyo (García, M, 1982, 63). Años después el escritor agregó: *Yo sé lo que es esperar el correo y pasar hambre y pedir limosna: así terminé en París, El coronel no tiene quien le escriba, que soy un poco yo mismo: igual*". (Martin, 2009, p. 249)

Por una atracción que le surgía, García Márquez se dirige a Londres, su única queja, la ausencia de tabaco negro, más sin embargo, allí encontró el espacio propicio para encerrarse casi seis semanas en un hotel a escribir sobre temas de seres humanos, historias al estilo de Zavattini, dijo alguna vez, el resultado: **Los funerales de mamá grande** y comentó: *Llegué allí en plan turístico y algo me obligó a encerrarme en un cuarto donde materialmente se levitaba en el humo del cigarrillo, y escribí en un mes, casi todos los cuentos de La Mamá Grande. Perdí el viaje y me gané un libro*". (Martin, 2009, p. 268)

García Márquez, también estuvo **90 días en la Cortina de Hierro**, “*no es una cortina ni es de hierro. Es una barrera de palo pintada de rojo y blanco como los anuncios de las peluquerías*” “*...Pero doce años de propaganda tenaz tienen más fuerza de convicción que todo un sistema filosófico*” (García, M. 1978). Así en Austria, Checoslovaquia, Polonia, Cracovia, Alemania, Hungría, Moscú recuperó la historia a partir de la propia observación en los gestos humanos, la cultura propiamente y las voces del pueblo como del testimonio de la anciana, el estudiante, el obrero, entre otros, que le hicieron entender el proceso de esos países, del que rescató elementos positivos pero también hizo fuertes críticas al sistema.

Un día García Márquez tuvo acceso a la tumba de Stalin, ya le había sorprendido y desilusionado la de Lenin, *una figura de cera que no olía a nada*, pero, la de Stalin le impresionó más, *por estar sumergida en un sueño sin remordimientos*”, más tarde, Plinio Apuleyo Mendoza, aseguró que la primera chispa de ***El Otoño del patriarca*** fue en ese instante. (Martin, 2009, 262) Y compuso una figura que mezcla el perfil del fascismo de todos y cada uno de los dictadores de su América Latina, Odría de Perú, Somoza de Nicaragua, Castillos Armas de Guatemala, Trujillo de República Dominicana, Batista de Cuba, Pérez Jiménez de Venezuela, e incluso Rojas Pinilla de su natal Colombia, porque para ese momento en la carrera literaria del García Márquez, él había tomado en cuenta algo que se les olvida a los novelistas, *que la mejor fórmula literaria es siempre la verdad*, (García, M. 1982, p.28)

Aquel atado de hojas que viajaron por todos los territorios emocionales, y vivenciales de García Márquez durante décadas se convirtieron en Cien años de soledad y una vez le dijo a Plinio Apuleyo Mendoza: *En realidad, Cien años de soledad fue la primera novela que traté de escribir, a los 17 años y con el título de la Casa... Desde entonces no dejé de pensar en ella, de tratar de verla mentalmente, de buscar la forma más eficaz de contarla, y puedo decir que el primer párrafo no tiene una coma más ni una coma menos que el primer párrafo escrito hace veinte años. Saco como conclusión que cuando uno tiene un asunto que lo persigue ...el día que revienta hay que sentarse a la máquina, o se corre el riesgo de ahorcar a la esposa.* (Martin, 2009,355). Así Cien años de soledad, la escribió durante 18 meses, sentado todos los días, de nueve de la mañana a tres de la tarde (García M. 1882, 80). Un día en pleno siglo XXI en México, sentados en una sala de hotel, García Márquez miró a su biógrafo Gerald Martin y le dijo: *¿Sabes? A veces me deprimó -Tu, Gabo después de una vida como la tuya? No es posible ¿qué razón puede haber? García Márquez hizo un gesto hacia el mundo que se extendía más allá de la ventana(la gran vía urbana, la fuerza silenciosa de todos aquellos individuos corrientes que se dirigían a sus quehaceres cotidianos en un mundo que ya no le pertenecía) Luego lo miró y de nuevo murmuró: -Darme cuenta de que todo esto se acaba* (Martin, 2009, p. 616).

Notas

¹ Poética, en el sentido del arte de la composición de la poesía o de la pieza literaria.

² Gesto de personalidad que aparece en *Un ramo de no me olvides*, 1995, en el Universal, de Gustavo Arango, citado por Martín, p.150.

³ Según Gerald Martin, fue una pócima que inventó la pandilla con la que compartía García Márquez en Barranquilla, y él era uno de la más bebedores. (Martin, p. 163)

⁴ Fragmento: *Poema en un caracol*, apareció el 22 de junio de 1947 en La vida universitaria, suplemento del martes de La Razón. (Martin, p. 653) Según Gerald Martin, este poema representa el sentimiento de Gabriel García Márquez profundamente consciente no sólo que había dejado atrás la infancia, sino también que había perdido su otro hogar, la costa del Caribe, la tierra del mar y del sol, mientras era estudiante universitario durante 1947-1948 en la época del Bogotazo. (Martin, p. 129).

⁵ Gabriel García Márquez se formó con el vallenato clásico, el que nos se bailaba, solo se escuchaba.

⁶ Poco se sabe que su *opera prima*, *Bobadas mías*, fue un poema de la etapa de estudiante de colegio entre los 13 y los 17 años. Ejercicio poético que García Márquez desdeñó y se avergonzó siempre, *fueron bobadas mías*, dijo, (Márquez, 2002, p. 192), pero se publicaron en revistas juveniles con el seudónimo de Javier Garcés. *Y García Márquez se convertiría en aquella época, según su biógrafo, en uno de los principales dioses del olimpo poético de los jóvenes colombianos, empezó a componer imitaciones de poemas siguiendo las técnicas de figuras españolas como Quevedo, Garcilaso de la vega y Lorca y de los latinoamericanos Darío y Neruda.* (Martin, G. p. 112)

⁷ Según García Márquez, Graham Greene fue quien le enseñó el método para descifrar el enigma del trópico, con unos pocos elementos dispersos pero unidos por una coherencia subjetiva muy sutil y real: en la fragancia de una guayaba podrida. García. M. 1982, p. 32, El olor de la Guayaba.

⁸ Según el biógrafo del autor, García Márquez inventa en Cien años de soledad que fueron tres mil muertos, una cifra que muchos lectores tomó al pie de la letra. El 19 de mayo de 1929 El Espectador de Bogotá publicó que hubo más de mil muertos. El Cónsul estadounidense en Bogotá Jefferson Caffery en un carta del 15 de enero de 1929 dijo que el director ejecutivo de la United Fruit Company Thomas Bradshaw, había dicho más de mil muertos, pero en 1955 el vicepresidente de la Compañía informó que se asesinó a 410 personas en la masacre y a más de mil en las semanas siguientes. (Martin, 2009 p. 70) Estos últimos datos el biógrafo de Márquez los extrajo del libro: *Bananeras: testimonio vivo de una epopeya* (sin fecha) de Gabriel Fonnegra, Tercer Mundo: Bogotá

⁹ Fragmento del poema **geografía celeste** publicado en la página literaria, La vida universitaria en un suplemento del diario La razón en 1947 del género piedracielista.

¹⁰ También se puede revisar este dato en las memorias de Gerald Martín p 46.

¹¹ A medidados de 1945 publicó con seudónimo de Javier Garcés, el soneto “Tercera ausencia del amor”

¹² *El acordeón no sólo es vagabundo, sino además proletario* escribió García Márquez en una semblanza que le hace al acordeón vallenatero, artículo que aparece en *Textos costeños*. (1991). Obra periodística 1948-1852. Edición de Jacques Girald.

¹² Fragmento del poema: "La Espiga", recuperado luego por la revista Pluma

¹³ Fragmento de Soneto “Sin título”. Uno de los últimos poemas que Gabriel García Márquez publicó en periódicos entre 1947 y 1948 antes de aparecer su primer cuento “La tercera resignación”.

Bibliografía.

Arciniegas, G. (2004). *El continente de los siete colores*. Bogotá, Colombia: Taurus.

Billon, Yves, Martínez, Mauricio (1999) *La escritura embrujada*. Documental. Director: Billon, Yves. Duracion: 52 minutos. Año 1999. Guión: Mauricio Martínez

Carvard, Ives Billon, Conchita Penilla Céspedes. Texto argumento: Mauricio Martínez y Marie-Pierre Duhamel-Muller. Conchita Penilla Céspedes. <https://youtu.be/5P-g9gjBLol>

Castro Caycedo, Germán (1976) García Márquez con RTI.: https://youtu.be/F2_gao73oJ0

García M., Gabriel (1982) Discurso Premio Nobel. (<http://www.biblioteca.org.ar/libros/150987.pdf>)

García, M. G. (1978). *De viaje por los países socialistas. 90 días en la "Cortina de Hierro"*. Colombia: Ediciones Macondo

García, M. G. (1982). *El olor de la Guayaba*. Conversaciones con Plinio Apuleyo Mendoza. Bogotá, Colombia: Editorial Oveja Negra Ltda.

García, M. G. (2002). *Vivir para contarla*. México: Editorial Diana

García, M. G. (2004). *Cien años de soledad*. España: Cátedra. Letras Hispanas.

Libertad política presenta (2012) Gabriel García Márquez habla de sus obras. Colombia TV. Editado por Libertad Política. <https://youtu.be/yGG5KNjMgow>

Martin, G. (2009). *Gabriel García Márquez. Una vida*. Traducción: Eugenia Vázquez Nacarino. Colombia: Debate

McCausland, Ernesto (1994) *Gabo habla del Caribe*. Crónica de McCausland, YouTube-<https://youtu.be/h7gue1IYoVk>. Subido por Ernesto McCausland. (2012)

Rtve. Es. (1982) *El Nóbel de la Guayaba*. Programa especial de los servicios informativos de RTV dedicado al escritor colombiano, con motivo de la concesión en 1982 a su persona del Premio Nóbel de Literatura. www.rtve.es/m/alacarta/vic

